

# 20 Algunas Hojas son Guardadas: Aventuras en Antropología Misionera

Phillip A. Bergen

“...con todos trato de encontrar algo que tengamos en común, y hago todo lo posible para salvar a algunos.”<sup>1</sup>

U no puedo practicar la antropología y no ser misionero, pero uno en realidad no puede ser un misionero efectivo sin practicar la antropología. Se puede argumentar que Pablo fue el primer antropólogo misionero. Los misioneros siguieron el ejemplo de Pablo (buscando primero entender a otros—y luego haciendo que Cristo les sea entendible), acabaron ayudando a crear la ciencia de la antropología, y siguen influenciándolo de maneras fundamentales.<sup>2</sup> Durante el transcurso de la historia de la iglesia, el mayor valor de la antropología misionera ha permanecido igual: preparar el camino para que las señales de la vida nueva en Cristo puedan aparecer en donde no han aparecido antes. Por esto se refiere a la antropología como “el estudio número uno para... los misioneros”.<sup>3</sup>

Habiendo entrado al servicio misionero sin primero dominar mucho de lo que comparto aquí, para luego tener que aprenderlo de la manera difícil, es con una gran humildad que comparto las siguientes historias y consejos. Realísticamente, hay



Phillip A. Bergen (B.A., Universidad de Fresno Pacific) con su esposa Carol, han sido misioneros HM en Burkina Faso desde 1990. Están sirviendo el pueblo Nanerige con traducción de la Biblia, entrenamiento literario, evangelismo y plantación de iglesias. Phillip publicó recientemente *Ye faabe: A day in the life of a Nanerige family* (Bergen Books, 2013).

demasiado que aprender para que un individual se convierta en experto en todas las cosas que los misioneros que cruzan culturas deben intentar hacer para traer el evangelio a lugares en donde todavía no existe la iglesia. Pero con la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros, a menudo, un consejo pequeño puede lograr mucho en ayudarnos a ayudar a otros a unirse a Cristo y a hacer lo que él pidió: obedecerlo.

### Comunicación

“La tarea de las misiones cristianas es esencialmente una de comunicación...”<sup>4</sup>

El jefe, desde su lugar estratégico bajo el árbol de fiesta del pueblo, vio la llegada de las visitas canadienses que había estado esperando. Empolvado por una mañana de trabajo en el campo, descalzo y en ropa harapiento de trabajo, él rompió el protocolo y fue a saludarlos antes de que ellos vinieran a saludarle a él. Su gesto tenía mucho significado.

Cuando vi venir al jefe, quería explicarles a las visitas canadienses cuánto estaban siendo honrados. Pero antes de que pude hacerlo, su líder, también ansioso por realizar su misión de comunicación, se aprovechó del momento. Después de todo, había venido una larga distancia y tenía poco tiempo para gastar. Quería llegar al fondo de lo que estaba pasando en la obra. Sin esperar las introducciones adecuadas, el líder canadiense me pidió traducir sus palabras para el jefe:

“¡Entonces! ¿Qué piensas de nuestro hombre?” refiriéndose a mí.

La pregunta fue fuertemente inapropiada. Sin embargo, ansioso por honrar a mis invitados, tuve que decidir qué hacer en cuanto al choque de culturas que se estaba desarrollando. ¿Debería detenerme para explicar a mis invitados que se estaban equivocando? ¿Debería escoger la decepción y cambiar sus palabras a otras más apropiadas? Conociendo al jefe cómo yo lo conocía, decidí explicar el contexto relacional para él, y compartir la pregunta de mi invitado. Con una sonrisa irónica y apologetica con la que yo esperaba decir, “Por favor perdona mi gente. No saben lo que hacen en comunicar a través de las culturas—pero siéntese libre de ser tú mismo,” traduje sus palabras. Con un brillo en sus ojos, el jefe respondió inmediatamente: “*Algunas hojas simplemente caen, se pudren, son barridos y nunca volvemos a pensar en ellos.*”

Me reí. El jefe sonrió. Asombrado, pero no sorprendido por su sabiduría (era el jefe por buena razón), le agradecí y compartí sus palabras con los invitados.

“¿Qué rayos!” uno de ellos exclamó. Los demás quedaron aturridos.

El jefe, viendo sus reacciones, se sintió satisfecho. No tomaría más pasos para ayudarlos, pues él había escogido con cuidado sus palabras y me tenía a mí para ayudar a los invitados a ponerse al corriente. Tomando el bastón de la comunicación que se me había sido entregado sin palabras directas, les dije a los canadienses que tenía una idea de lo que quería decir el jefe, pero que para estar seguro tenía que preguntarle algo. Primero compartí las siguientes palabras con los visitantes canadienses, y entonces, sonriendo, los compartí con el jefe:

“Jefe, algunas hojas, ¿son cuidadosamente escogidas, secadas y guardadas para usarse luego como comida y medicina?”

Una sonrisa cubrió su cara. “Claro”, contesto.

Entonces, ¿cómo se siente? ¿Dispuesto a explicar lo que significó el jefe? Alguien estaba dispuesto a hablar con el jefe ese día. Otros que querían comunicarse no estarían listos hasta que habían hecho mucho trabajo. Esa es la cosa. Como se ha dicho, “El mensaje que en verdad cuenta es la recibida, no la enviada”.<sup>5</sup> Sabiendo, al momento de mandar un mensaje, que será entendido correctamente, es la meta final. Las personas no empiezan a alcanzar esta meta solo con querer hacerlo.

Como lo saben los antropólogos, el enfoque en establecer entendimientos transculturales tiene dos partes: primero, coleccionar datos precisos<sup>6</sup> sobre las cosas que abrirán puertas de entendimiento en una cultura dada y, en segundo lugar, probar la exactitud de esos datos, usándolos para crear relaciones funcionales con otros seres humanos. En mi experiencia, tuve una ventaja relacional enorme en hacer esto. No había llegado solo para coleccionar datos. Estaba allí para ofrecer a las personas la oportunidad de escuchar las Escrituras en su propio idioma. Estando de acuerdo con mi objetivo, el jefe esperaba que yo pudiera aprender sus caminos para poder hacer este trabajo—fue su intención ver que yo tuviera éxito. Algunas hojas son guardadas.

La preparación que se necesita para establecer la buena comunicación para la investigación profunda antropológica y para el trabajo misionero es básicamente la misma. Las personas que al principio no se conocen deben construir un marco de referencia común para su nueva relación. Desde ahí, pueden visualizar la meta/la destinación de su compartimiento y pueden llegar a un entendimiento mutuo de cómo alcanzar su objetivo. Lo mejor que se haga este trabajo preliminar de la construcción del fundamento relacional, lo mejor que se pueda aprender a comunicar. Este trabajo se ha realizado entre nosotros los misioneros y las personas claves de la comunidad con quienes hemos vivido. Como evidencia, el jefe mismo recientemente había cortado el listón para abrir un nuevo edificio de una iglesia menonita en su pueblo. Ahora se sentía con libertad para hablar a “su manera” con

algunas de las personas quienes habían pagado la construcción, con confianza de que sus palabras serían explicadas.

Aquí hay algunos principios que deben ser seguidos para establecer el tipo de comunicación que se logró en el caso mencionado:

1. *Empieza con explicar los resultados deseados del esfuerzo a las personas locales responsables que puedan ayudarlo a tener éxito.*<sup>7</sup> El jefe había aceptado el objetivo misionero de compartir algunos aspectos destacados de la Palabra de Dios traducidos a su propio idioma. Es así cómo empezó su relación con los misioneros y cómo el pacto lo mantuvo trabajando como apoyo al pueblo. De esta manera, algo crucialmente importante había comenzado: la reciprocidad.<sup>8</sup> El jefe y los misioneros estaban suministrando cosas vitales el uno al otro como fuera necesario. Se expresó agradecimiento y las comunicaciones mejoraron a medida que esto sucediera.
2. *Encuentra una manera de escuchar a la comunidad receptora sobre lo que piensa del progreso del trabajo (y de los misioneros).* La comunidad receptora necesita ver sinceridad, franqueza en cuanto a admitir el comportamiento inapropiado y la habilidad de aprender y cambiar de parte de sus invitados. Este tipo de respuesta fue la práctica estándar entre los misioneros y el jefe, y ayudó a construir la base para el establecimiento crucial de la confianza dentro de sus relaciones.<sup>9</sup>
3. *Investigadores que son ejemplos entusiasmados de la vida en Cristo y que son felices de explicar cómo llegaron a ser así, se encuentran con menos bloqueos interpersonales.*<sup>10</sup> La sinceridad de los misioneros les ayudó a desarmar la resistencia debida hacia los extranjeros, resultado de su miedo del daño a las normas que a menudo causan los extranjeros.

En Mateo 10:11-15, escuchamos a Jesús decir, aconsejando a los que habían sido mandados a comunicar las Buenas Nuevas, que si una comunidad los rechazara a ellos y a su mensaje—deben seguir adelante. En otras palabras, les pidió investigar la situación—conseguir buenos comentarios de la comunidad receptora en cuanto a la receptividad general a los objetivos del proyecto, y actuar de acuerdo con esa información. No tenga miedo de hacer lo que Jesús pidió. *Use sus objetivos para construir un puente a la vida de la comunidad.* También es importante: descubre lo más pronto posible si estará gastando su tiempo. Nada ayudará más a construir la confianza necesaria que la transparencia y la integridad en tu trabajo—y viceversa.

Regresando a las hojas secas: Entonces, ¿qué dijo el jefe a los canadienses con su metáfora? Veremos cuánto consejo antropológico podemos encontrar en las palabras de un líder comunitario del lado receptor de la misión:

***Sobre cómo elegir cuidadosamente las palabras.*** Como ya había sido maltratado, el pueblo del jefe sabía cómo reconocer el maltrato. Las personas que

están más interesadas en su propia agenda que en ser seres humanos cariñosos, frecuentemente se encuentran al frente de un esfuerzo de usar poder para tomar, en lugar de dar, las cosas buenas. Con el respeto adecuado por el sufrimiento que ya había experimentado su pueblo en manos de gente mala, el uso de una adivinanza suave, o de una metáfora y la paciencia para dejar que sea absorbida, son una noble invitación a los invitados a detenerse y buscar la mejor forma de presentarse antes de que la conversación, mostrando señales de ir mal, se empeore. El jefe creyó en sus invitados y en su objetivo lo suficientemente para mostrar esa paciencia.

***Sobre la humildad.*** Las personas deben pelear en contra del orgullo corrosivo durante toda su vida. Aquellos que son los más dignos de respeto tendrán la astucia para ver las cosas a través de un poco de ironía humorosa. Esto tiene como propósito ayudarles a ganar esta batalla interna. Siempre que el misionero (y sus invitados) pueda aguantar ser el motivo de risa, su orgullo está bajo control y sigue siendo útil para la comunidad. Sonreír, al ser comparado con los barridos del jardín, es una buena señal de una humildad sana.

***Sobre la diversión.*** Las personas miedosas muchas veces dejan de pensar con claridad y cometen errores lamentables. La ironía es la madre del humor, y un poco de humor es lo que se necesita en los momentos importantes para prevenir los errores causados por el estrés. Entonces, comparar al misionero (y posiblemente al invitado quien hizo la primera pregunta) con los barridos del jardín, es diversión sana. Las personas fuertes, las más útiles que usan su fuerza para ayudar a otros, a menudo convierten las cosas espantosas a cosas manejables, a veces entretenidas, usando el humor para traer la perspectiva correcta en el momento.

***Sobre cómo hacer una pregunta clarificadora.*** En la sociedad del jefe, a cualquier mensaje importante se le dará una respuesta importante que demuestra exactamente cómo el receptor entendió el mensaje y cualquier acción que fue sugerida. La respuesta del misionero al uso de metáfora del jefe fue para volver a usarlo correctamente, entonces confirmando, de una manera igualmente sutil, que el entendimiento total se había logrado. Con su sonrisa y su pregunta, el misionero estaba sugiriendo que él y sus invitados intentarían ser las hojas que serían guardadas y usadas. Algunas preguntas ponen a la gente a la defensiva. Algunas abren la relación para que pueda ser más profunda. Uno debe aprender a producir las más adecuadas.

***Sobre las hojas.*** El pueblo del jefe son agricultores de subsistencia y dependen de las hojas para su comida y su medicina—ellos conocen la mejor manera de preservarlas para la difícil temporada sin lluvias cuando no pueden encontrar hojas frescas. La manera local de decir, “denle medicina” es “usa hojas”. Las mejores hojas no se dan por sentado, pero son colectadas, secadas y preservadas. El jefe ve así la Palabra de Dios. Los misioneros los están ayudando a conseguir lo mejor que se pueda imaginar. Como consecuencia, las dos cosas se valoran y se cuidan (la Palabra

de Dios y los misioneros). Cuando la comunicación difícil tiene éxito, la mayoría del tiempo tiene un punto. Ambos grupos obtienen algo de valor.

Un puente de comunicación había sido construido y se usó ese día entre dos grupos de personas. El puente había sido construido desde los dos lados—al mismo tiempo. Los misioneros y los pastores locales lo habían construido juntos. Los que hicieron el trabajo tenían la intención de ver las razones por la esperanza encontrada en la Palabra de Dios y continuamente encontrar nuevas razones para *respetar* el uno al otro. Esas son buenas razones para invertir en el trabajo de la comunicación.

### Historias de Poder

Imagine esto: un niño en su cuidado se desmaya. Es un momento de vida-o-muerte. ¿Qué hace?

1. Arrodílese a orar. Luego llame a otros a hacer lo mismo. Eso es todo.
2. Llame para asistencia de emergencia. Intente usar su experiencia de primeros auxilios mientras espere.
3. Levante la camisa del niño para checar si el amuleto de poderes mágicos sigue amarrada a la cintura del niño. Viendo que está ausente, amarre rápidamente uno nuevo.
4. Déjese llevar por el pánico. Sin poder pensar en algo mejor, aviente al niño a la parte posterior de su camioneta y arranque para la casa cruzando por un campo de algodón, aventando tubos de riego por el camino porque se le olvidó desconectar el tráiler que estaba jalando.<sup>12</sup>

Esta lista viene de experiencias actuales de personas muy queridas. En cada caso, el niño se recuperó y las acciones del cuidador fueron acreditadas por la sobrevivencia del niño. Lo que tienen en común estos cuatro episodios es: en el momento de crisis, ningún cuidador se podía haber imaginado *no* hacer lo que *sí hizo* cuando *tenía que hacer algo*. Observar lo que hacen las personas cuando se enfrentan a los problemas de la vida, es la manera más segura de entender lo que ellos creen. Tras las acciones de cada persona había una historia que explicaba que hacer para obtener el poder de evitar a la muerte. Sin importar lo que hagamos como misioneros para alcanzar a los grupos de personas no alcanzadas, debemos obtener acceso a estas historias.

La historia de poder<sup>14</sup> que guio la vida de cada cuidador fue tan compartida con la comunidad y una parte tan integral de la vida que no fue mencionada. Debido a que la mayoría de la antropología es hecha por extranjeros recién llegados, tienden a tener un tiempo difícil en poder escuchar estas historias. Y cómo apenas hablan el idioma (eso es, si lo hablan; muchos investigadores que he conocido han contratado un traductor local), y como esta cosa que estamos estudiando—las personas viviendo

dentro de su propia historia de poder—es tan difícil ver desde fuera de las mentes de las personas, por esto los antropólogos usan una técnica llamada “observación de participante”<sup>15</sup> para ayudar a abrirlas. La idea es que, estando ahí para ver suceder las cosas, uno puede empezar a recolectar datos específicos y científicos sobre quien hizo qué cosa, cuándo y bajo cuáles circunstancias. Con el transcurso del tiempo, con suficiente información de este tipo, comparándola a las vidas de otras personas quienes se comportan de una manera similar en lugares donde ya son conocidas las historias internas de poder, el antropólogo puede empezar a construir los detalles de la historia en una cultura determinada que puede explicar por qué hacen lo que hacen. Este proceso es similar a la manera en que los lingüistas descifraron un sistema de escritura previamente desconocido a través de dos idiomas conocidas en la Rosetta Stone.<sup>16</sup> Se juntan datos para hacer esto, pero recuerda el segundo punto en hacer la investigación: hay que evaluar la exactitud de la información. Nunca podemos realmente entender las historias de poder que guían las vidas de las personas hasta que nuestro entendimiento haya sido afirmado por nuestra comunidad anfitriona. Construir un entendimiento de nuestras metas al momento de construir nuestros fundamentos de comunicación ayuda de manera enorme cuando llegamos a esta etapa del trabajo. Aquí de nuevo, los misioneros de largo plazo tienden a tener ventajas sobre los investigadores de corto plazo. La primera es el tiempo que se necesita para construir relaciones y aprender el idioma; el segundo es la naturaleza intencional de los esfuerzos de la comunidad receptora en ayudar. Si la meta (en mi caso, compartir la Palabra en Nanerigé) vale la pena, las personas correctas tienden a aparecer para ayudar a terminar el trabajo—incluso cuando sea difícil.

La forma más eficaz de ayudarme a cambiar mi vida es cambiar mi historia de poder. Para hacer esto, una nueva historia, una que ha sido adaptada a mi contexto para que yo pueda ver cómo me afecta, necesita mostrarme como obtener mejores resultados por mis esfuerzos en la vida de lo que obtengo con mi historia actual. Cuando funcione para mí, entonces se convertirá en una historia dentro de la cual yo puedo vivir. Dios se mostrará creíble para aquellos que convierten su historia en acción de obedecer su consejo. Es por eso por lo que escogimos Isaías 55:10-11 como la escritura clave de nuestro trabajo. Como la lluvia que manda Dios, la Palabra de Dios, cuando llega, siempre da vida en formas prácticas como él lo desee. Se puede contar con eso.

Jesús, sabiendo que el Reino de Dios estaba a punto de romper la corriente de la experiencia étnica judía y crecer para incluir a las familias de toda tribu, idioma y nación de la tierra, hizo y dijo algunas cosas inexplicables—al menos para aquellos quienes estaban presentes en el momento. Él conocía las historias que su pueblo estaba contando. Y, a menudo, habló encima de ellos casi como si no existieran. ¿Por qué? Por qué sabía que tenía la credibilidad para hablar. También sabía que la historia

de Dios importaba más que la opinión popular. Jesús, como el jefe que mencionamos antes, habló desde una posición de credibilidad, y fue dispuesto a repartir historias y dejar que las personas perdieran el punto de ellas. Sabía que sus declaraciones enigmáticas no serían olvidadas, pero serían cuestionadas hasta ser entendidas, porque venían de *él*. De esta manera, Jesús se comunicó en múltiples niveles. Era una manera de despertar a las personas y motivarlas a moverse en la dirección correcta. Parte de esto tendrá que pasar de nuevo en cualquier lugar en donde la Palabra de Dios entre por primera vez. Cuando las personas empiecen a luchar para entender a Cristo en la Biblia, llegará el Espíritu Santo y las cosas empezarán a suceder. Cuando estas cosas especiales llegan a pasar, las historias de Jesús empezarán a tener poder, y las historias de poder que las personas han estado contando entre sí empezarán a ser cambiadas para siempre.

### **Cultura**

Mis compañeros estudiantes norteamericanos de historia anabautista y yo seguimos a la congregación después del culto de domingo a la sala de comunión en la Iglesia Singel en Amsterdam. Estábamos ahí ese día porque era la iglesia menonita más antigua del mundo en ese tiempo. Pero también era decididamente holandesa. ¡Lo que *eso* significó, pronto descubriríamos!

Entrando, me di cuenta de que algunos de mis amigos se habían parado en la puerta—congelados—como un venado enfrentando las luces de un carro. Unos miembros de la iglesia local que habían llegado antes de nosotros estaban felizmente juntándose en conversaciones animadas, tomando vino, bebiendo cerveza y prendiendo sus cigarrillos. Yo, habiendo crecido en un ambiente acostumbrado a estas cosas mundanas, pase un momento entretenido observando a mis compañeros menonitas avanzando poco a poco a la sala, buscando algo que podría ayudarles a resistir la tentación de tantos elementos prohibidos. Tal vez, en algún lado, ¿habría un plato con cacahuates?

Pero, en fin, no se encontraban botanas que no estaban en la lista de pecados. El éxodo de mis camaradas estaba a punto de comenzar. Deseando prolongar este momento interesante, junté a algunos de mis amigos, rompí el hielo, y empecé una conversación con el holandés más cercano. Después de las introducciones, ¿qué más nos tocaría discutir en una mañana del domingo (se nos hizo razonable pensar) que los deportes? Le expliqué al menonita holandés que en nuestra cultura nos apresuramos para salir después del culto para “alcanzar al juego” en la televisión. “¿Hay algún deporte hoy?” le pregunté.

Su cara se nubló. Bajó su bebida, aplastó su cigarrillo, cruzó sus brazos y empezó su regaño, “Pensé que dijo que eran menonitas. ¿Poco me está diciendo que tienen



televisiones en sus casas?” ¡Este momento estaba cada vez mejorando! Nuestro nuevo conocido tenía mucho que decir en cuanto a los males de los medios de comunicación masiva, y nos lo dijo todo.

Personalmente, aunque experimenté un sentimiento de culpa mientras que uno por uno los severos detalles del pecado de la televisión fueron introducidos, me encantó cada momento de esa aventura transcultural. El gusto de un menonita era el pecado para otro menonita. ¡Piénselo! Yo sí lo pensé. Mi pensamiento me llevó a la Biblia, donde la cuestión de lo que significaba que Pablo rechazara la Ley para convertirse en misionero a los gentiles explotó en colores vivos. Ni los cigarros ni la televisión son denunciados específicamente en la Escritura, pero ambos fueron un problema fuerte ese domingo. Al reflejar, empecé a entender lo que le costó al pueblo de Dios abrir sus puertas a los incircuncisos que comían cerdo y mariscos. La Escritura fue clara sobre estos temas—pero también lo fue el evangelio. Desde el principio, los cristianos que fueron usados por Dios para “crecer la iglesia” eran personas especiales que podían tolerar la ambigüedad y podían separar su cultura del evangelio, podían verlo cómo el fondo del Antiguo Testamento y podían entonces ver a Dios obrando en las vidas de personas con quienes ellos mismos tenían poco en común—aparte de la vida nueva en el espíritu.

El cristianismo habría permanecido cómo una secta judía si no hubiera hecho lo que el espíritu nos desafió a nosotros menonitas en la Iglesia Singel de Amsterdam a hacer—dejar de juzgar a las personas a base de sus acciones. La antropología misionera será mal desarrollada hasta que esta información sea arraigada. Debemos aprender las diferencias entre criticar la cultura y juzgar las personas, o nos convertiremos en un obstáculo en lugar de una ayuda en extender el evangelio.

Lo que decimos de la cultura también lo podemos decir de las personas: aunque en general hay algo que amar en cada una, ninguna es perfecta. Las culturas emergen para guiar a los individuos a través de los desafíos de la vida junto con las personas quienes más les importen. Si distinguimos entre las culturas como ricas o pobres por su habilidad de proveer soluciones llenas de gracia a los muchos retos de la vida (desde lo que es aceptable tomar hasta lo que es aceptable ver—por ejemplo), vemos que algunas de las personas más pobres viven en las culturas más ricas, y algunas de las personas más ricas viven en culturas tan empobrecidas que la mayoría de los desafíos y transiciones son marcados por trauma. Cuando las personas intentan mejorar sus vidas, se desarrollan las culturas. Después, sus culturas los desarrollan (o inhiben) a ellos.

Con esto en mente, la cultura se puede describir como las actitudes y las prácticas predominantes que resultan de la búsqueda de calidad a la que embarcamos, junto con aquellos que nos importan. La cultura apunta hacia lo mejor, pero pronto da espacio al compromiso. Todos nosotros, junto con nuestro pueblo, para buscar

un grado de paz en un mundo fatal, acampamos todos los problemas importantes de nuestras vidas en varios puntos del camino, que sube desde el valle del caos vulgar hasta la cima de la perfección feliz. Encontramos un lugar cómodo, un lugar donde nuestra búsqueda para la calidad puede alcanzar un compromiso con la perfección con la que podamos vivir, y permitimos que ese lugar nos satisfice como nuestra definición de la medida de calidad que podamos aceptar. Odiamos dejarlo. Ahí existe la televisión para algunos—los cigarrillos y la cerveza para otros.

Este lugar en donde nos establecemos para cualquier problema de la vida no tiene un punto fijo, sino que se llega por el consenso actual (y después a menudo por la tradición). Los niveles de calidad percibidos por nuestra gente serán diferentes a los de otros, pero nunca alcanzarán la perfección. Esto nos debería ayudar a mantenernos humildes cuando somos tentados a hacer lo que nos es natural y pecar por juzgar a otros.<sup>18</sup>

La permanencia del mismo Espíritu de Dios es el don a la humanidad que Jesús media. Cuando el Espíritu entra en nosotros, como lo describió Jesús, somos “nacidos de nuevo” espiritualmente, y el mismo poder de Dios fluye desde nosotros al mundo muerto que nos rodea, trayendo vida nueva. Como comunidades cristianas, los puntos en el camino a la santa perfección en donde acampamos pueden ahora ser colocadas más arriba. Podemos en realidad hacer lo que sea que Dios nos pida—a través de Cristo quien nos fortalece. Descubrimos esta realidad en cuanto lo intentamos. Amamos los resultados, entonces compartimos este proceso de transformación con otros. A menudo, la herramienta más poderosa que podamos usar para compartir es la calidad de nuestras vidas transformadas. Como lo dice Shenk, “Cada comunidad cristiana necesita pensar en el uso de la ritual, los símbolos, y las prácticas que en realidad expresan el significado del evangelio en (sus) culturas”. Nosotros que hemos pasado por la transformación podemos ayudar a otros a reevaluar sus tradiciones.

Considere esto como un lugar en donde los cristianos y sus sitios de campamento han cambiado la cultura global: los matrimonios estilo-cristiano son la envidia del mundo. Como lo dice Campolo: “...la mayoría de las personas del mundo anhelan la ternura entre parejas que caracteriza nuestro ideal del matrimonio.” (influenciada por cristianismo protestante)<sup>20</sup> Los otros modelos de la formación de familias tiene problemas fundamentales. El carácter de los matrimonios cristianos se ha convertido en el modelo de tal grado que muchas personas han olvidado de donde surgieron estos ideales—y de cómo, entonces, obtener el poder para hacer que funcionen.

Cuando se hace la antropología misionera, déjese ser parcial. Analice la cultura basandose en lo que es posible a través de Cristo en vez de basarse en lo que es posible para las personas ordinarias. Usted, después de todo, es la luz del mundo,

buscando dejar que esa luz brille en lugares oscuros. Parte de esa luz será vista mientras compartes la perspectiva de Dios y mientras vea a las personas dignas de amor detrás de (lo que podían parecerse) características externas desagradables.

Nuestra hija María tenía cuatro años cuando regresamos de África y enfrentó por primera vez una cena de iglesia, que tomó lugar en el sótano, bajo el santuario. Bajamos un tramo de escaleras para entrar en el salón de comunión. Desde este punto de vista, se puede ver todo a la vez. Al llegar un poco tarde, la habitación estaba casi llena. Haciendo una pausa en los escalones, mi esposa y yo escaneamos el mar de caras que tanto amábamos y que tanto habíamos extrañado—buscando un lugar para sentarnos. Entonces vimos a nuestra María. Mientras nos habíamos quedado en la escalera, se había deslizado y había ido directamente a su primera tarea natural africana. Ella estaba saludando sistemáticamente a los ancianos, un trabajo facilitado por el hecho de que estaban sentados juntos en una especie de “ghetto gris” autoseleccionado en la esquina noroeste de la habitación. Observamos—hechizados. A medida que la observamos avanzar, era como seguir un incendio forestal que se extendía a través de la hierba seca. Las viejas caras grises que habían sido templados se iluminaron con sonrisas cordiales. Las cabezas giraban a ver. La gente hablaba. En poco tiempo esa sección entera de la sala estaba brillando con luz y calor humano. Tal era el impacto que tuvo una niña simplemente al hacer lo que haría normalmente cualquiera de la aldea de María en África.

A veces, durante la primavera, una vieja capa de nieve se libera de su lecho de invierno en una ladera y se desploma de repente, exponiendo la tierra debajo, llena de semillas las cuales estaban esperando el sol. Brota la nueva vida. Al ver a África en mi hija en América, de repente vi “lo que hay de Dios” en el África que recientemente habíamos dejado atrás. El estrés de la cultura que había enturbiado mi visión se levantaba. No solo encontraba algo en común con las personas que habían sido un reto para entender, sino que ahora veía razones para admirarlas profundamente.

Lo que hace que los antropólogos misioneros sean efectivos no es tan diferente de lo que hace admirable a cualquier ser humano: el simple respeto por los demás, evidente en la forma en que pensamos y en la forma en que nos comportamos hacia ellos. Este respeto ayuda a llevarnos a un lugar donde podemos entendernos y compartir de una manera recíproca las mejores cosas que tenemos. Al igual que lo hacen los aldeanos africanos cuando recogen, secan y cuidadosamente conservan hojas para otros, seguimos en el esfuerzo de llevar la vida de los unos a los otros. Dios nos está mostrando este tipo de respeto a cada uno de nosotros y nos invita a modelarlo en nuestro trabajo misionero. Si lo hacemos, nuestra antropología misionera tendrá más posibilidad de traer los signos de una nueva vida en Cristo que tanto se necesita.

## Notas

1. 1 Corintios 9:22, *Nueva Traducción Viviente*.
2. “Es notable que los antropólogos han sido poco dispuestos a reconocer la gran deuda que deben a los misioneros, no solo en las primeras etapas del desarrollo de la antropología, sino que aun hoy en día como los misioneros proveen hospitalidad (a los investigadores), listas de vocabulario y otras ayudas para nuevos antropólogos en el campo. Se puede argumentar que la disciplina de la antropología no habría emergido sin el apoyo profundo en los datos etnográficos que proporcionan los misioneros.” Darrell L. Whiteman, “Part I: Anthropology and Mission: The Incarnational Connection,” *International Journal of Frontier Missions* 20:4 (2003): 36, accedido el 13 de febrero, 2014, [http://www.ijfm.org/PDFs\\_IJFM/21\\_1\\_PDFs/35\\_44\\_Whiteman2.pdf](http://www.ijfm.org/PDFs_IJFM/21_1_PDFs/35_44_Whiteman2.pdf).
3. Ibid.
4. Eugene A. Nida, *Customs and Cultures, Anthropology for Christian missions* (Pasadena: William Carey Library, 1954).
5. Petros Malakyan, “Biblical Leadership across Cultures” (lección presentado en la Academia de Misión Mundial, Alemania, Julio 4-5, 2013).
6. Refiriéndose a la teoría fundada, ver Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss, *The Discovery of Grounded Theory* (New York: Aldine De Gruyter, 1967).
7. Mateo 10:11-15.
8. Paul G. Hiebert y Eloise Hiebert Meneses, *Incarnational Ministry: Planting Churches in Band, Tribal, Peasant and Urban Societies* (Grand Rapids: Baker Books, 1995), 304-305.
9. Sherwood G. Lingenfelter, *Leading Cross-Culturally: Covenant Relationships for Effective Christian Leadership* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), 55ff.
10. I Pedro 3:15-16.
11. Mary T. Lederlietner, *Cross-Cultural Partnerships: Navigating the Complexities of Money and Mission* (Downers Grove: Intervarsity Press, 2010), 33.
12. El niño, electrocutado por tocar un tubo de riego a una línea eléctrica, hizo que su corazón saltara por el golpeteo que tomó su cuerpo durante el viaje frenético. ¿Un ejemplo de “respiración automotriz”?
13. Paul G. Hiebert, *Anthropological Insights for Missionaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1985), 112.
14. Algunos le llaman a esto “metanarrativo”. Ver John Stephens y Robyn McCallum, *Retelling Stories, Framing Culture: Traditional Story and Metanarratives in Children’s Literature*. (New York: Garland, 1998).
15. James P. Spradley, *Participant Observation* (New York: Holt, Rhinehart and Winston, 1980).
16. El descubrimiento de la Rosetta Stone hizo posible el entendimiento de los jeroglíficos antiguos egipcios. En ella, el mismo mensaje fue escrito en tres idiomas, dos de los cuales fueron conocidos, y uno de los jeroglíficos fue desconocido. “El término Rosetta Stone ha sido usada idiomáticamente para representar un clave crucial al proceso del desciframiento de la información

codificado, especialmente cuando una muestra pequeña pero representativa es reconocida como la clave para entender el todo más amplio.” “Rosetta Stone,” Wikipedia, accedido el 2 de mayo, 2014, [http://en.wikipedia.org/wiki/Rosetta\\_Stone](http://en.wikipedia.org/wiki/Rosetta_Stone).

17. Juan 14:18-21ff.
18. Mateo 7:1ff.
19. David W. Shenk y Ervin R. Stutzman, *Creating Communities of the Kingdom, New Testament Models of Church Planting* (Scottsdale: Herald Press, 1988), 114.
20. Tony Campolo, *Partly Right, Christianity Responds to its Critics* (Dallas: Word, 1985), 17.

### Preguntas de Estudio

1. El autor establece tres aspectos necesarios para una buena visión antropológica (y por lo tanto la comunicación) que suponen una situación en la que es posible ser franco acerca de cómo es ser misionero. ¿Cómo se aplican estos principios en lugares donde un misionero debe ser circunspecto sobre sus verdaderas metas?
2. Reflexiona sobre las dificultades de comunicación que existen en su propia cultura y lenguaje a la luz de esta afirmación: “Un puente de comunicación había sido construido y fue usado ese día entre dos grupos de personas. El puente había sido construido desde los dos lados—al mismo tiempo. Los misioneros y los pastores locales lo habían construido juntos. Los que hicieron el trabajo tenían la intención de ver las razones por la esperanza encontrada en la Palabra de Dios y continuamente encontrar nuevas razones para *respetar* el uno al otro”.
3. Cuando malinterprete a alguien, ¿es su primera reacción preguntarse qué hicieron mal ellos? Imagine ser un recién llegado a una cultura diferente donde casi todo inicialmente le parece “incorrecto”.
4. ¿Puede pensar en algunas actividades que su grupo de cultura solía antes caracterizar como “pecado” que ya no son problemas? Discuta algunas de las razones de porqué, y si usted está de acuerdo.
5. ¿Está usted de acuerdo con la afirmación del autor: “Este lugar en donde nos establecemos para cualquier problema de vida no tiene un punto fijo, sino uno que se llega por consenso actual.”? El pecado, ¿está definido por una cultura o por algo “más alto” que eso?

